

**EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA POBLACIÓN ACTIVA
AGRARIA EN LA ISLA DE LANZAROTE**

ELISA ISABEL MATOSO MELIÁN

“Cabe agrupar, inicialmente, la enorme diversidad de hechos y problemas que se dan en la superficie terrestre alrededor de dos mundos bien distintos: el campo y la ciudad. Se trata de una división teórica, que siempre o casi siempre es posible realizar, basada en la diversidad e incluso oposición poblacional, social, económica y paisajística.

El que estos mundos, el rural y el urbano, presenten características bien contrastadas no impide, claro está, la posible existencia de múltiples y profundas relaciones”.

Joan Vilá Valentí

Del libro Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas.

0. INTRODUCCIÓN

“La situación actual de la población activa agraria no puede entenderse, en toda su dimensión geográfica y social, sin tener en cuenta el proceso de modernización que la agricultura ha experimentado a lo largo de las últimas décadas, teniendo como protagonistas dos hechos íntimamente entrelazados: el éxodo rural hacia la industria y los servicios urbanos, que ha hecho descender la población agraria, de cerca de cinco millones a comienzos de los sesenta, a los dos millones que las estadísticas nos reflejan en la actualidad, y la crisis de la agricultura tradicional, que ha supuesto el abandono de unas 600.000 explotaciones y la sustitución progresiva de la fuerza de trabajo por capital. En este sentido, el comportamiento global de la población activa agraria y su evolución se corresponden con los mecanismos derivados del desarrollo, aunque en el momento actual, los dos factores básicos de la agricultura (tierra y trabajo), dada su escasa movilidad, nos muestran un proceso de modernización inconcluso y estancado, que se ha puesto en evidencia a

partir de la crisis de 1973 y, fundamentalmente, a partir de los ajustes económicos y territoriales iniciados con retraso en 1978” (Cabero Diéguez, 1988, pág.35).

Para desarrollar el tema de la población activa agraria en la isla de Lanzarote, hemos dividido el trabajo en cinco partes. En la primera se aborda el sector económico agrario, con sus respectivos avances y retrocesos. En la segunda se analiza sintéticamente las consecuencias demográficas del envejecimiento de la población activa agraria; pero también, si lo hubiese, el rejuvenecimiento de los activos agrarios. En tercer lugar, es necesario estudiar la composición socioeconómica: la población asalariada y el desempleo y/o paro. En cuarto lugar, se expone brevemente la alternativa que existe en la población activa agraria femenina. Pensamos que las estadísticas agrarias y también las generales recogen de manera imperfecta la participación del trabajo femenino en la agricultura conejera. Y por último y a modo de conclusión, mencionar la importancia de la agricultura a tiempo parcial, configurándose como una alternativa relativamente estable en empleo, población, renta y consumo.

1. EL SECTOR ECONÓMICO AGRARIO

“La abundante disponibilidad de mano de obra agrícola barata hizo posible la expansión de los sectores de la industria y los servicios” (Cabero Diéguez, 1988, pág. 37).

La emigración de los jefes de explotación, de los asalariados, desde el sector primario a los servicios y su subsidiario la construcción, supone la disminución de la población activa agraria, de capitales, de producción, de empleo y produce también entre otras cuestiones un alto grado de envejecimiento de la estructura demográfica rural.

Para este apartado trabajaremos sobre todo el Avance del Plan Insular de Lanzarote (PIOT) referente a la economía conejera.

Lanzarote hasta la década de los sesenta, era una isla básicamente agraria, es decir, de economía tradicional (agrícola y pesquera) “con una estructura territorial basada en una fuerte concentración en Arrecife (50% de la población) y dispersión del resto en pequeños núcleos rurales del interior. Será entre 1960 y 1974 cuando comience el desarrollo turístico de la isla, y será a partir de 1983, con la entrada específica de Lanzarote en el mercado turístico internacional, cuando la economía de la isla crezca, sin embargo el sector agrario se ve seriamente afectado con una disminución realmente alarmante” (PIOT, 1987).

Se estudiarán más detenidamente los años 1981 y 1986, pues de acuerdo con el PIOT, son éstos los más completos desde el punto de vista estadísticos, además, ambos momentos reflejan situaciones entre las cuales cabe hablar de ruptura.

Si observamos la evolución de la población de Lanzarote desde 1900 hasta 1996 (vid cuadro nº1), de los miles de habitantes habidos hasta la actualidad, gran parte de esta población, exactamente hasta la década de los ochenta, era agraria y aún cuando el turismo ya había hecho su aparición, la economía de Lanzarote se centraba en las actividades agrarias y pesqueras.

Según el avance de resultados del Padrón Municipal de Habitantes de 1996: "Lanzarote, con una población de 77.233 habitantes, es la isla que expresa mayor ritmo de crecimiento" (ISTAC, 1996). Es evidente, pues la expansión económica reflejada en la actividad turística, junto a la entrada de inmigrantes peninsulares y extranjeros aportan, según el Avance del Padrón, "desde un punto de vista demográfico, un nuevo potencial de crecimiento. No obstante, debe también apreciarse la aportación de los residentes canarios a este dinamismo demográfico, ya que la estructura eminentemente juvenil de este conjunto conlleva una alta capacidad de reproducción" (ISTAC, 1996).

CUADRO 1

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE DERECHO POR PERIODOS CENSALES EN LA ISLA DE LANZAROTE (1900-96)

1900	18.331
1910	20.909
1920	23.064
1930	23.500
1940	27.204
1950	30.751
1960	36.519
1970	41.146
1981	50.721
1986	56.901
1991	64.911
1996	77.233

Fuente: *Instituto Canario de Estadísticas (ISTAC)*.

Centrándonos en el eje principal de nuestro trabajo, diremos que las apreciaciones del ISTAC se acercan con bastante objetividad a la realidad demográfica de esta isla, pero conviene señalar otros aspectos cualitativos y cuantitativos de la población activa agraria.

Según el PIOT, entre 1986 y 1991 (periodo de más rápido incremento de la oferta y la demanda turística) el número de residentes se elevaría en unas 17 mil personas. El crecimiento del periodo sería de casi un 30% y el acumulativo anual superaría el 5%. Es decir, mayor concentración de la población en el área sur-oriental y en sus perímetros costeros, y declive en las zonas rurales, como son el norte y entidades interiores.

La ruptura reciente del modelo económico y territorial transforma su economía eminentemente agraria y pesquera en una economía terciaria ligada al turismo y al auge de la construcción. Asimismo, se observa como a lo largo de su evolución, esta población activa agraria, se va reduciendo en favor de los servicios. La agricultura tradicional, antes de la penetración del Modo de Producción Capitalista, constituyó el pilar básico de la economía conejera, manteniendo a una gran parte de dicha población, pero en la actualidad, la situación es bien distinta. La característica más relevante, es que el sector agrícola no puede mantener las mismas tasas de ganancias y de crecimiento con respecto a otros sectores (el principal el turismo).

Como ya comentábamos, son los años 1981 y 1986 los más completos. Según datos del PIOT y con respecto a la evolución de la producción y del empleo en Lanzarote (1981-1986), llama la atención, el elevado crecimiento de la economía en estos años. Crece ésta entre un 6,5% y un 7,6% en los años transcurridos de la década de los ochenta. El sector primario va quedando descolgado, no sólo por la disminución del empleo, sino también por la pérdida real en términos absolutos del valor de la producción.

En un estudio de población elaborado por el Gobierno de Canarias y aplicando el Índice de Rosset, Lanzarote es considerada una de las poblaciones más jóvenes comprendida en el rango del umbral de envejecimiento para los años 1981 y 1986, produciéndose en el periodo considerado un incremento de este proceso paralelo al de la Comunidad, que se incrementa 0.91 puntos. Explican este freno del envejecimiento el hecho de disponer de una gran oferta de mercado laboral, debido al desarrollo turístico que ha experimentado desde la década de los setenta, atrayendo gran cantidad de población en edad productiva tanto para el sector construcción como para el de servicios (Estudio de población, mortalidad y fecundidad en Canarias, 1990, pág. 52).

Por otro lado, en otro informe realizado por la Consejería de Hacienda, al tratar de explicar el crecimiento de la economía de Canarias en general desde el lado de la producción, se manifiestan las peculiaridades bien conocidas de su estructura. La producción primaria presenta en Canarias en el año 1986 una tasa de crecimiento real del 6%, frente a los valores negativos de la media española (-5,5) y los positivos de la CEE (2,5), pero que no llegan ni a la mitad de los valores canarios (Informe sobre la economía de Canarias en relación con la española y la de los países de la C.E.E., 1987, pág. 19).

Sin aceptar plenamente el diagnóstico anterior, que necesita de un mayor apoyo empírico sobre las distintas circunstancias a nivel regional, diremos que se acerca con bastante objetividad a la realidad económica de este momento. Así pues, Canarias en el año 1986 no pierde importancia como sector productivo, pero al mismo tiempo, este desarrollo no se corresponde con un incremento de su población activa agraria. Pues comienza a originarse una reducción de los efectivos demográficos que se dedican a la producción primaria.

De hecho, si observamos el cuadro nº 2, la participación de Lanzarote en el conjunto provincial y nacional disminuye considerablemente del año 1981 a 1986. Si todavía en 1981 la agricultura y pesca conservaban una buena participación en el total de empleos (16,5%), en el año 1986 sufre una pérdida importante pasando a un (8,4%). Según el PIOT, esta pérdida absoluta considerable, que en términos relativos tiene gran trascendencia, pasa de 2.401 empleos a 1.583 en los cinco años. De alguna manera, y a pesar que en la actualidad, esta población activa agraria se encuentra en un proceso de desequilibrios económicos, parece ser que el campo pervive, encontrando una buena aliada en *La Agricultura a Tiempo Parcial*, para equilibrar las relaciones entre la agricultura y el campesinado y mantener relativamente "estable" el empleo y la población.

CUADRO 2

EMPLEO POR SECTORES (% SOBRE EL TOTAL 1981 Y 1986)

1981

Agricultura y pesca

Lanzarote	Las Palmas	Canarias	España
16,5	16,7	19,4	18,5

I y II 1986 (cuarto trimestre)

8,4 y 7,6	11,5	12,9	15,6
-----------	------	------	------

II: Se incluyen los 2.000 trabajadores no censados que suponen empleados en la construcción.

Fuente: *Plan Insular de Ordenación del Territorio de Lanzarote*.

Otro aspecto a destacar es la actividad agrícola como señal de identidad de Lanzarote: agricultura-paisaje.

El PIOT comenta que la actividad agrícola no se puede perder en Lanzarote, porque es la única actividad de la economía isleña que se mantiene sin la intermediación de capitales foráneos, y que está basada en la existencia de pequeñas propiedades de tierras, pervive como redistribuidora de ingresos, y es también la única actividad que fija población en el interior de la isla y mantiene ocupada a las edificaciones dispersas.

Compartimos estas opiniones, pero no puede quedar en el olvido que el sector agrario se enfrenta a problemas graves, destacamos una etapa de estancamiento que arranca a partir de los ochenta con una representación bajísima dentro del sistema económico, junto a esto, se enfrenta a una población asalariada con un peso importante en los sectores secundario y terciario y al mismo tiempo estos activos agrarios están muy envejecidos. Los jóvenes apenas quieren trabajar las tierras por lo que el envejecimiento, jubilaciones, defunciones lo intensifica desde diferentes ángulos; no obstante el arraigo de esta población rural, y su acercamiento a la agricultura a tiempo parcial demuestra la permanencia todavía de la economía de pequeña producción mercantil que dentro del proceso de modernización asume su papel y no abandona enteramente sus campos.

2. EL ENVEJECIMIENTO Y “LA RENOVACIÓN” DE LA POBLACIÓN ACTIVA AGRARIA

Comenta Cabero Diéguez, “que son bien conocidas las consecuencias demográficas y geográficas del envejecimiento de la población activa agraria y de la desarticulación de las estructuras demográficas en el medio rural: crecimiento natural negativo, vacíos generacionales y cohortes huecas, despoblación y abandono de tierras cultivadas, casi siempre marginales y poco rentables, cuya incidencia en el paisaje ha sido puesta de manifiesto en más de una ocasión por los geógrafos al estudiar distintas comarcas y áreas deprimidas y, también, por la comisión de la CEE al señalar las consecuencias ecológicas del abandono de tierras cultivadas. Es evidente, asimismo, que en muchos casos este envejecimiento y abandono ha venido acompañado de una reordenación y racionalización de las explotaciones agrarias, de la mejora técnica y de

infraestructuras, y de un aumento de la renta; son aspectos negativos y positivos de un mismo hecho..." (Cabero Diéguez, 1988, pág. 39).

El abandono de tierras en Lanzarote no viene acompañado de una reordenación del espacio rural, sino que el fenómeno se produce a la inversa. La pérdida de mano de obra agrícola, tendencia que seguirá en un futuro inmediato, y como sostiene el PIOT está amenazando con el abandono y deterioro irreversible de importantísimas zonas agrarias (entre otras, los paisajes tipo Geria). De hecho, ya se han abandonado las labores de mantenimiento de la mayor parte de las terrazas de cultivos marginales y de partes del cultivo de viña, en especial, de La Geria. Sólo subsisten los cultivos de alto rendimiento: los de cochinilla de Guatiza y Mala, el valle de Haría y las zonas más fértiles de Tinajo, San Bartolomé, Tao, Tiagua, Tías y los valles de Fena y Femés. Y por el contrario otros, como pueden ser los más intensivos en mano de obra, sufren un deterioro irreversible con todas las implicaciones que esto conlleva: a niveles paisajísticos, despoblación, cultural, turística (PIOT, 1987).

Además, la población activa está muy envejecida, los jóvenes en su mayoría no se dedican a las tareas del campo, sólo de forma esporádica, convirtiéndose en agricultores de fines de semanas.

Según el cuadro nº 3, en el año 1986 son los de 55 a 64 años los que más trabajan en el sector primario, les siguen los de 45 a 54 años y, por último los de 35 a 44 años. La mayor proporción se los lleva una población adulta, donde los jóvenes se mantienen, y son los de 65 y más años los que decaen. Si comparamos estos datos con una encuesta de agricultura a tiempo parcial pasada en el año 1993, el cabeza de familia que habita regularmente las explotaciones, alrededor del 80% tiene más de 40 años y el 20% es para los que se sitúan entre los 30-40 años. Se trata de una población adulta que comparte su trabajo agrícola con otro exterior, en primer lugar el sector servicio y construcción un 90%; y el resto, un 10% que hay que dividirlo entre, principalmente, el sector primario y, en menor medida, el secundario (Matoso Melián, 1995, pág. 265).

Estos datos nos pueden aproximar a la situación y composición de la población activa conejera, en la que se consolida el envejecimiento, sobre todo en el colectivo de los pequeños y medianos agricultores como también nos indica la encuesta.

Dentro de esta composición de población envejecida, nace la tendencia a la renovación, porque bien es cierto que esta población adulta y en menor medida jóvenes (aumentan varios puntos de 1986 a 1993 en un análisis comparativo), y mantienen esta actividad de la mejor manera que pueden, mediante pequeñas propiedades de tierras.

3. LA COMPOSICIÓN SOCIOECONÓMICA DE LA POBLACIÓN ACTIVA AGRARIA: LA CONTRAPOSICIÓN: POBLACIÓN ASALARIADA-POBLACIÓN EN PARO

Hay autores que afirman que los trabajadores del campo siguen teniendo un gran peso en la población activa agraria y en la organización de algunos modelos de economía campesina, tal y como Cabero continúa diciendo en muchas zonas, el proceso de modernización ha venido acompañado de la práctica desaparición de la población asalariada -criados y jornaleros- pero en otras, los latifundistas, la sustitución de mano de obra es muy problemática, tanto social como económicamente (Cabero Diéguez, 1988, pág. 41).

CUADRO 3

POBLACIÓN DE DERECHO DE 14 Y MÁS AÑOS OCUPADA EN EL SECTOR PRIMARIO. LANZAROTE, 1986

<i>Rama de actividad</i>	<i>De 0 a 14 años</i>	<i>De 15 a 19 años</i>	<i>De 20 a 24 años</i>	<i>De 25 a 34 años</i>	<i>De 35 a 44 años</i>	<i>De 45 a 54 años</i>	<i>De 55 a 64 años</i>	<i>De 65 y más años</i>
Población ocupada	2	55	89	234	371	481	331	43
Agricul., ganader. y caza	-	11	12	38	108	218	220	38
Pesca	2	44	77	196	263	263	111	5

Fuente: *Centro de Estadística y Documentación Canarias (CEDOC). Agricultura, ganadería y pesca. 1986.*

En el trabajo *Apuntes de un nuevo fenómeno: La Agricultura a Tiempo Parcial en la isla de Lanzarote*, estudio del que tomamos la siguiente valoración sobre la importancia del trabajador asalariado (vid cuadro nº 4), se produce una mayor asalarización de la población activa agraria frente a los autónomos.

Si el total de trabajadores en general es bastante reducido, también es cierto que los trabajadores fijos a tiempo parcial superan a los de tiempo completo, además hay un mayor número de trabajadores eventuales, por lo que se pone de manifiesto que no hay una dedicación exclusiva a la agricultura (Matoso Melián, 1995, págs. 262-263).

Los agricultores buscan un empleo fuera de la actividad agraria, lo que conlleva al crecimiento de la población activa, y a la “disminución” de la tasa de paro, produciéndose un desplazamiento sectorial desde las actividades tradicionales hacia la construcción y los servicios ligados al turismo, pero además, se produce el abandono patente de los sectores primarios “que reducen a la mitad el empleo desde 1981” (vid cuadro nº 5 y 6) (PIOT).

Es obvio, que los pequeños agricultores y sus familias, tienen un peso importante como mano de obra asalariada. Sus necesidades económicas principalmente, les obliga al abandono parcial de sus explotaciones, dejándolas en manos de aquellos trabajadores (ancianos, sus mujeres sobre todo) menos cotizados en el mercado de trabajo.

CUADRO 4
TRABAJO ASALARIADO EN LA ISLA DE LANZAROTE: DEDICACIÓN DE LOS TRABAJADORES. 1982

	<i>Nº Personas (total)</i>
Trabajadores fijos a tiempo completo	129
Trabajadores fijos a tiempo parcial	408
Trabajadores eventuales	39.246

Fuente: *Censo Agrario de España 1982*. VI Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura 1995. Elaboración propia.

CUADRO 5
INDICADORES DE MERCADO DE TRABAJO

	1981	1986
Tasa actv. (actv./pobl.derecho)	31,5	35,7
Tasa de paro	17,0	15,5
Empleo agrícola (% total)	7,6	3,9
Paro agrícola (%/pobl.actv. del sector)	0,2	8,0

Fuente: *Plan Insular de Ordenación del Territorio de la isla de Lanzarote (PIOT)*, 1987.

CUADRO 6
POBLACIÓN ACTIVA SEGÚN SECTORES DE ACTIVIDAD Y SEXO. LANZAROTE, 1981

<i>Sectores de actividad</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Agricultura, Ganadería, Silvicultura y Caza	1.189	85	1.274
Minas y Canteras	33	-	33
Pesca	1.334	8	1.342
Sector primario	2.556	93	2.649
Subsector Industrial	1.222	338	1.560
Subsector Construcción	2.384	24	2.408

<i>Sectores de actividad</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Sector Secundario	3.606	362	3.968
Comercio al por mayor y por menor	995	564	1.559
Transporte y comunicaciones	1.088	92	1.180
Servicios	4.090	1.486	5.576
Sector Terciario	6.173	8.315	8.315
No especificados	84	46	130
Activos	12.419	2.643	15.062
Inactivos	15.416	23.468	38.884

Fuente: *Estadísticas Básicas de Canarias* (CEDOC), 1980-1985.

De los cuadros anteriores además se deduce, la permanencia en el campo de un importante contingente demográfico inactivo, pudiéndose catalogar de “reserva de mano de obra”, esto provoca una reducción en el ritmo de crecimiento de los salarios reales del campo generando nuevas formas de trabajo agrario y, al mismo tiempo, de movimientos migratorios temporales desde las zonas interiores hacia zonas de mayor demanda de trabajo, por ejemplo la zona sur.

El grupo social de los asalariados en la composición de la población activa agraria, son los más perjudicados, configurando una sociedad rural en estrecha relación entre la agricultura a tiempo parcial y sus pequeñas explotaciones agrarias.

Frente a este sector se sitúa una población agraria desempleada, que ronda en torno al 50% para los años 1992 y 1993 según el ISTAC.

Si observamos los cuadros nº 7 y 8, apreciamos como de 1986 a los años 1992-1995 el grupo social de los desempleados se va incrementando. Se comprueba, según estas estadísticas, un número reducido de trabajadores agrarios en paro, se entiende que no hay una dedicación exclusiva a la agricultura, conduciéndonos ello siempre al mismo cordón umbilical, que en la evolución y ruptura de las estructuras agrarias tradicionales, se busca la ocupación principal en actividades no agrarias.

Además “se combinan en este aumento, causas externas al sector agrario y factores internos generados por la propia actividad agraria, incapaz ahora de dar empleo a la población activa existente, incrementándose así el paro, el subempleo, la agricultura a tiempo parcial y otras formas ocultas de relación con el trabajo de la tierra” (Cabero Diéguez, 1988, pág. 43).

CUADRO 7

POBLACIÓN DE DERECHO DE 14 Y MÁS AÑOS EN PARO. HABIENDO TRABAJADO ANTERIORMENTE.

EDAD Y RAMA DE ACTIVIDAD. LANZAROTE, 1986

<i>Rama de actividad</i>	<i>De 0 a 14 años</i>	<i>De 15 a 19 años</i>	<i>De 20 a 24 años</i>	<i>De 25 a 34 años</i>	<i>De 35 a 44 años</i>	<i>De 45 a 54 años</i>	<i>De 55 a 64 años</i>	<i>De 65 y más años</i>
Población en paro	–	–	6	18	13	23	13	–
Agricul., Ganad. y Caza	–	–	1	7	1	4	1	–
Pesca	–	–	5	11	12	19	12	–

Fuente: *Centro de Estadísticas y Documentación Canarias (CEDOC)*. Agricultura, Ganadería y Pesca, 1989.

En otras palabras, y siguiendo ahora a García de Blas et al: “el paro y el subempleo tienen una base explicativa en factores endógenos, propios del sector agrario; los niveles más altos de productividad a partir de técnicas cada vez más perfectas implican la desaparición de trabajos que afectan por igual al jornalero y a las ayudas campesinas. En estas circunstancias, las ayudas familiares han visto reducir su actividad en el sector agrario, pasando a engrosar las filas de los inactivos y del subempleo, sobre todo del sector femenino, ante la ausencia de otras opciones de empleo” (García de Blas, y Santo Ruesga, 1981, pág. 174).

Un hecho está presente, y es que se generaliza para toda la isla conejera, la inviabilidad económica de las pequeñas explotaciones. Las ayudas familiares ven como se reduce su actividad en el sector agrario, y al mismo tiempo, se produce en esta población la mayor cantidad de inactivos y de subempleo.

CUADRO 8

PARO GENERAL Y DESEMPLEO AGRARIO EN LANZAROTE, DICIEMBRE DE CADA AÑO, 1992-1995

	<i>1992</i>	<i>1993</i>	<i>1994</i>	<i>1995</i>
Total	2.987	3.315	3.314	2.960
Agricultura	16	24	23	25

Fuente: *Instituto Canario de Estadística (ISTAC)*.

4. LA POBLACIÓN ACTIVA AGRARIA FEMENINA

Compartimos la opinión que las estadísticas generales y agrarias recogen de forma imperfecta la participación del trabajo femenino en la

agricultura (Cabero Diéguez, 1988, pág. 44). De esta manera, las mujeres solamente figuran con el 13,0% de la población activa conejera, mientras que los hombres participan con un 27,6%; quizás reflejen estos datos, el comportamiento del trabajo femenino en el resto de la economía (vid cuadro nº 9), aunque son datos de 1981, pensamos que la situación se mantiene. La explicación que da el PIOT respecto a estas estadísticas, es que por sexo, los varones presentan una distribución menos dicotomizada que las mujeres. La distribución por ramas de actividad de las mujeres, en cambio, presenta una acentuada dicotomización, según los municipios, o incluso concentración en un solo sector: los servicios. En general, salvo en Tinajo y sobre todo en Haría, son muy pocas las mujeres activas del sector primario, en concreto del sector agrícola (PIOT, 1987).

La encuesta de agricultura a tiempo parcial realizada para la isla de Lanzarote nos confirma que un tanto por ciento elevado de mujeres conejeras dedican muchas horas a las tareas del campo, y más aún, cuando sus maridos se ven obligados a salir a trabajar fuera de las explotaciones (Matoso Melián, 1995, pág. 268).

CUADRO 9
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA POR SECTORES DE PRODUCCIÓN SEGÚN EL SEXO, 1981. EN %

<i>Varones</i>	<i>Primario</i>	<i>Secundario</i>	<i>Hostelería</i>	<i>Terciario</i>
Arrecife	17,7	26,3	15,1	40,9
Haría	34,3	21,3	18,5	25,9
San Bartolomé	21,1	28,6	15,0	35,3
Teguise	39,9	21,4	16,2	22,5
Tías	20,5	17,9	38,9	22,7
Tinajo	23,5	29,5	24,9	22,1
Yaiza	36,6	19,9	19,7	23,8
<i>Mujeres</i>	<i>Primario</i>	<i>Secundario</i>	<i>Hostelería</i>	<i>Terciario</i>
Arrecife	0,8	15,5	19,2	64,5
Haría	50,3	4,0	4,6	41,1
San Bartolomé	7,2	4,3	12,6	75,9
Teguise	4,4	12,6	17,6	65,4
Tías	4,8	2,8	37,9	54,5
Tinajo	22,2	28,9	11,1	37,8
Yaiza	1,7	24,1	19,0	55,2

Fuente: *Plan Insular de Lanzarote*, 1987.

Cabero Diéguez acerca del trabajo femenino comenta que “hay que dejar constancia del destacado papel de la participación femenina (en la población activa agraria), ya que si bien la declaración del trabajo en el sector, por parte de las mujeres, es cosa nula y esta sumisión hace que oficialmente tengan un peso relativamente bajo, es un hecho confirmado en estudios comarcales que en determinadas áreas, buena parte de las explotaciones continúan funcionando gracias al trabajo femenino, principalmente en las masías donde la agricultura a tiempo parcial es importante entre los hombres” (Cabero Diéguez, 1988, pág. 45).

La subsistencia del arraigo rural se debe en gran parte, gracias al papel fundamental de la mujer como trabajadora del campo y a la agricultura a tiempo parcial.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

El análisis realizado hasta aquí nos muestra cambios importantes en la estructura de la población activa agraria conejera. Una breve reflexión nos conduce a que los principales cambios acaecidos en las últimas décadas, es, como el modelo económico y territorial se declina hacia el crecimiento del sector terciario y la construcción. En la otra cara del proceso de transformación encontramos el sector primario, en concreto el agrícola, que pierde gran cantidad de efectivos.

Por tanto, crece la población activa debido al desplazamiento sectorial desde las actividades tradicionales (disminuyendo el empleo) hacia los servicios, ligados al turismo y su subsidiaria la construcción.

En definitiva, Canarias en general, y Lanzarote en particular, ha dejado de ser una sociedad predominantemente agraria, aunque existe un eslabón común, *la agricultura a tiempo parcial*.

En este sentido, podemos afirmar “que la agricultura a tiempo parcial está ligada por un cordón umbilical histórico y geográfico, más o menos largo en el tiempo y más o menos próximo al espacio, a la evolución general del campesinado, ya sea como resultado de un proceso histórico y económico de desintegración de las estructuras agrarias tradicionales por la sociedad industrial y urbana, ya sea como resultado de un proceso de retorno y vuelta a la tierra, al más antiguo y universal modo de producción conocido en la historia. Y en condiciones de incertidumbre como las actuales, una de las opciones buscadas como forma de complementariedad económica ha sido la Agricultura a Tiempo Parcial” (Cabero Diéguez, 1988, pág. 46).

Es obvio, que las circunstancias han podido cambiar, pero las raíces que producen las causas son las mismas.

Sin entrar en discusión sobre la conceptualización de la agricultura a tiempo parcial, pues varía de significado en función de su mayor o menor implicación según el territorio, conviene recurrir a trabajos específicos y lugares más homogéneos (como son Lanzarote y Fuerteventura) para definirla en un contexto o en un marco territorial más concreto y más o menos preciso, ya que las variables, sobre todo económicas, nos sumergen en esquemas abstractos, y al mismo tiempo, nos distancia de los objetivos que perseguimos. En este sentido, y apoyándonos en nuestra memoria de licenciatura sobre Fuerteventura, definimos la agricultura a tiempo parcial como: *“aquella en la que el agricultor y su familia no teniendo futuro alguno en la exclusiva dedicación a la agricultura, tendrá que buscar nuevos espacios para trabajar, dirigiéndose, casi exclusivamente, al sector turístico y construcción. Eso sí, conservando la explotación agrícola como actividad secundaria y su entorno rural como medio habitual de vida”* (Matoso Melián, 1992, pág. 147).

En el trabajo sobre agricultura a tiempo parcial en la isla conejera, puede explicarse las causas que la configuran. A modo orientativo mencionamos el grave problema del campo, con el abandono de tierras cultivables y cultivadas, perdiendo el sector primario casi la mitad de sus activos en favor del sector terciario (Matoso Melián, 1995, pág. 259).

En un contexto geográfico en el que con tanta frecuencia aparecen claras diferencias entre el sector primario y el terciario, sometido el primero a transformaciones intensas e incontroladas, parece lógico que dentro de este marco, éste sea menos viable que el segundo, la escasa rentabilidad de uno conlleva al desarrollo desmesurado de el otro.

BIBLIOGRAFÍA

- CABERO DIÉGUEZ, V.: “La población activa agraria y agricultura a tiempo parcial”. *II Congreso Mundial Vasco*. Oiko-tau, S.A., 1988.
- CONSEJERÍA DE HACIENDA; GOBIERNO DE CANARIAS: *Informe sobre la economía de Canarias en relación con la española y la de los países de la C.E.E.*, 1987.
- EXCMO. CABILDO INSULAR DE LANZAROTE: *Avance del Plan Insular de Ordenación del Territorio de la isla de Lanzarote*, 1987.
- GARCÍA DE BLAS, A. Y SANTOS RUESGA, B.: “Empleo agrario y crisis económica”. *Agricultura y Sociedad*, nº 19, 1981.
- GOBIERNO DE CANARIAS; CONSEJERÍA DE SANIDAD, TRABAJO Y SERVICIOS SOCIALES; DIRECCIÓN GENERAL DE ASISTENCIA SANITARIA: *Estudio de población, mortalidad y fecundidad en Canarias*. Edita Litografía Romero, S.A., Santa Cruz de Tenerife, 1990.

- MATOSO MELIÁN, E.: "Apuntes de un nuevo fenómeno: La agricultura a tiempo parcial en la isla de Lanzarote". *VI Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Servicios de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote. Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura. Arrecife, 1995.
- MATOSO MELIÁN, E.: "El análisis geoeconómico de las competencias espaciales entre la agricultura y el turismo en la isla de Fuerteventura (1960-1989)". *Memoria de Licenciatura*, 1992.
- NAREDO, J.M.: *La evolución de la agricultura en España*. (Desarrollo capitalista y crisis de las formas de producción tradicionales). Editorial Laia, S.A., Barcelona 1971.
- V.V.A.A.: "Espacios Rurales y Urbanos en Áreas Industrializadas". *II Congreso Vasco*. Oikos-tau, S.A., 1988.